

PRÓLOGO.....	1
LA CORTE DE LOS PROFANOS.....	5
FAMA.....	5
EL ALTAR DE ARTEMISA.....	6
A RICHARD WAGNER.....	12
LAS DOS EMOCIONES.....	13
ASMODEL.....	14
EL SONETO.....	19
JEZABEL.....	22
MATRIMONIO.....	36
EL AMOR EN REPOSO.....	37
LOT.....	43
SONETO PARA LA JEZABEL.....	53
LA REINA DE MAYO.....	54
LA CONDENACIÓN DE UN SANTO.....	59
LAS MUCHAS AGUAS NO PUEDEN APAGAR EL AMOR.....	63
AMOR, MELANCOLÍA, DESESPERACIÓN	67
LA PUERTA DEL SANTUARIO.....	74
LAS DOS MENTES.....	74
LAS DOS SABIDURÍAS.....	76
LOS DOS AMORES.....	78
A LAURA.....	80

LA BÚSQUEDA SIN NOMBRE.....	84
UNA EDUCACIÓN RELIGIOSA.....	135
LA LEY DEL CAMBIO.....	136
SÍNTESIS.....	137
EL LUGAR SANTO.....	144
EL NEÓFITO.....	144
EL NOMBRE.....	149
CERBERO.....	156
LA EVOCACIÓN.....	162
LA ROSA Y LA CRUZ.....	172
FELICIDAD.....	174
EL SANTO DE LOS SANTOS.....	177
EL PALACIO DEL MUNDO.....	177
CRISTO DE LA MONTAÑA.....	184
A ALLAN MACGREGOR.....	189
EL ROSACRUZ.....	191
EL ATHANOR.....	197
EL CANTO QUE HA DE SER RECITADO O CANTADO A NUESTRA SEÑORA ISIS.....	212
LETANÍA.....	215
BIBLIOGRAFÍA.....	223

PRÓLOGO

OBSESIÓN

A CHARLES BAUDELAIRE

«Car ce que ta bouche cruelle

Éparpille dans l'air,

Monstre assassin, c'est ma cervelle,

Mon sang et ma chair!»

Tu frente de bronce, y su lúgubre fulgor,
¡oh gran ángel, caudillo escogido de la legión de
la Noche!, brilla sobre mí como una tumba de horrible
fachada, en la cual están grabadas extrañas palabras de
incredulidad; tu frente de bronce, y su lúgubre fulgor.

Ojos siniestros, arden hasta el fondo de mi pecho,
creando un infernal abismo de aflicción, donde
extraños leopardos de terso pelaje se agitan en
desasosiego, y furtivas serpientes se arrastran de un
lado a otro; ojos siniestros, arden hasta el fondo de
mi pecho!

Todo el infierno, todos los destinos de la muerte están
escritos como letanías blasfemas en esos ojos;

y allí donde ha herido el rayo del Dios Altísimo,
yacen los tizones calcinados de monstruosas infamias,
en los cuales todos los destinos de la muerte están
escritos.

Viniste a obsesionarme por vez primera aquella
víspera de Pascua, cuando, apartando la mirada de la
contemplación de Tu dolor, me volví para escuchar la
agitación de mi propio corazón, y vi los sangrientos
clavos afianzados una vez más.

¡Viniste a obsesionarme por vez primera aquella
víspera de Pascua!

El fulgor del antiguo azabache te envolvía,
y por tu cuerpo corría una sangre perfumada;
tu carne rebosaba de extático delirio amoroso.
Pulida, y más sombría que una negra crecida de aguas,
el fulgor del antiguo azabache te envolvía.

En tu vasta negrura de bronce me hallo sumergido;
por todas tus venas corre mi sangre como una
maldición; en toda tu carne están envueltos mis
desnudos huesos; mi seno está preñado de lunas y
soles delirantes.

¡En tu vasta negrura de bronce me hallo sumergido!

Inminente sobre mí se cierne tu odio; tu lenta sangre
gotea sobre mis costados henchidos; tu púrpura
coagulada, allí donde aquellos colmillos ponzoñosos

hirieron, da muerte al deseo, y sólo la muerte permanece.

¡Inminente sobre mí se cierne tu odio!

Tu cuerpo liso de azabache se ciñó al mío por un instante, descendiendo como la Noche grávida de truenos.

Negra y ominosa, tu secreta y cruel sonrisa me atrajo. Yacimos como la muerte, hasta que la luz, tu cuerpo liso de azabache se ciñó al mío por un instante.

Entonces eras un león y a la vez un ángel, en tierras fulgurantes de cobre, donde devora la presa que él mismo ha engendrado de las tribus de los hombres.

Yacimos como la pasión durante todo aquel día mortal...

¡Entonces eras un león y a la vez un ángel!

Gran ángel de la frente de bronce, gran amante, gran odiador de mi cuerpo tanto como de mi alma, a quien entregué mi vida y mi amor tres veces, cólmame con una última caricia: ¡la copa del veneno!
¡Gran ángel de la frente de bronce, gran amante!

FAMA

Si estas palabras fueran espadas, y yo poseyera el
poder
de algún antiguo profeta, en cuya cabellera leonada
alentara el propio aliento de Jehová,
para herir al sirio, y herir, y herir,
y salpicar el rostro del sol con sangre, por despecho
de su ocaso, hasta haber hecho dignas
todas las glorias de mi maestro, podría soportar
hundirme yo mismo en la abundante noche.

¡Oh, si estas palabras fueran relámpagos, y su llama
anegara el mundo y ahogara la semilla de la
vergüenza
en estas aguas funestas, donde sólo el arca de la
Verdad
puede flotar, donde únicamente los amantes pueden
embarcarse,
me daría por satisfecho con abandonar la fama
y vivir para siempre en la oscuridad junto al amor!

EL ALTAR DE ARTEMISA

Bien he dicho:

«¡Oh Dios! Tú eres el Único,
manifestado en innumerables formas y rostros.

Tú, más poderoso que el universo;

Tuyo es el trono.

Tú, sereno en tu fuerza,
como el corazón del mar cuando reposa.»

Pero también he respondido:

«Que el gemido de este mundo tuyo

se eleve hasta Ti

y dispute tu sangriento cetro.

Que los vientos indómitos reconozcan

el señorío del hombre

y obedezcan a su mandato.»

El hombre posee dos mentes.

La primera contempla todas las cosas,

desde un centro

hasta el confín infinito.

La segunda parte de la muralla exterior

y busca el centro.

Esto lo comprendo.
Pero en la primera resuena:
«Puedo...
pero ¿qué vale la pena?»
Y en la segunda:
«Soy tierra y polvo.»

LAS DOS SABIDURÍAS

¡Sofía! La amé,
con ternura, incluso en lo peor.
Y, sin embargo, en el más alto éxtasis de mi pasión,
cuando la vida perdía todo placer

los vapores ya disipados
con un incienso más santo.
Toda la naturaleza reposa
en un fervor sereno.
Y yo me uno
a aquella calma sagrada,
mezclando bendición y oración
en el momento señalado para el final.

LA ROSA Y LA CRUZ

Del caldero hirviente de mis aflicciones,
donde arrojé dulzura, sal y amargura;
donde una música encantada brotó de mi lengua;

donde encadené extraños archipiélagos
de estrellas caídas;
donde la pasión ardiente fluye
como un curioso betún inflamado;
donde, entre aquella mezcla resplandeciente,
se movía la melodía jamás cantada
del amor perfecto;
de allí creció la Rosa Mística.
Sus miríadas de pétalos
de luz dividida;
sus hojas
del más radiante esmeralda;
su corazón de fuego,
semejante a rubíes.
Ante aquella visión
elevé mi corazón hacia Dios
y clamé:
«¿Cómo podré arrancar
este sueño de mi deseo?»
Y he aquí

que la Cruz de Fuego,
ante mí
tomó
forma.

FELICIDAD

Es el oportuno sol de la primavera
el que dora el aire enteramente rejuvenecido;

nuevos brotes, aves jóvenes,
tan felices en la rara y fresca vida de la tierra.

Yo mismo me siento obligado a cantar,

Atravesemos el antiguo abismo.

¡Álzate!

¡Muévete!

¡Manifiéstate!

Salgamos juntos

hacia la solemne profundidad sin pasiones;

hacia la oscuridad

y los estremecedores climas del espíritu;

hacia el silencio

más sonoro que todo sonido;

hacia el vasto e implacable vacío.

Ven.

¡Viajemos hacia allí

una vez más!

EL CANTO QUE HA DE SER
RECITADO O CANTADO
A NUESTRA SEÑORA ISIS

¡Resuenen por las cavernas de la materia,
por los inamovibles confines del mundo!

¡Resuenen, salvajes oleajes del éter!

¡El sistro ha sido sacudido y suena!

Salvaje y sonora es la aclamación,
vasta en la región de la muerte.

¡Vivan con el fuego del Espíritu,
con la esencia y la llama del aliento!

¡Resuenen! ¡Oh, resuenen!

¡Brillen en el mundo de las tinieblas,
donde los encadenados temblarán y huirán!

¡Brillen en los cielos del crepúsculo,
pues la Luz de la Aurora está en mí!

Luz en la frente,
vida en las fosas nasales,
y amor en el pecho.

¡Brilla,
oh Estrella del Amanecer!

¡Oh Sol de la Radiante Corona!

¡Brilla! ¡Oh, brilla!

¡Arde a través del cielo
con la fuerza de las ruedas del carro del Sol!
¡Arde, jóvenes dedos de luz,
sobre el Occidente por donde corre la Aurora!
¡Arde, oh Carro Meteórico,
pues mi fuego ha sido exaltado en ti!
¡Ilumina las tinieblas,
anuncia la llegada del día
y despierta al mar!
¡Arde! ¡Oh, arde!
¡Corónenla, oh corónenla con estrellas,
como si fueran flores para su adorno virginal!
¡Corónenla, oh corónenla con la Luz
y con la llama de la Espada que desciende veloz!
¡Corónenla, oh corónenla con Amor,
para la doncella,
la madre
y la esposa!
¡Salve, Isis!
¡Salve!

Porque Ella es la Señora de la Vida.

¡Isis coronada!

LETANÍA

Los fantasmas de días abyectos pasan revoloteando;

los hinchados duendes del pasado;
oscuros necrófagos sumidos en una apatía sin alma;
destinos inminentes y condenas espantadas.

¡Oh Madre Mout!

¡Oh Madre Noche!

¡Concédeme el Sol de Vida y de Luz!

Las sombras de mis esperanzas devoradas;

la corona de mi propósito derribada;

el odio que brilló,

el amor que se abatió,

componen el ceño universal de Dios.

¡Oh Señor!

¡Oh Hormakhoul!

¡Despliega el rosado anuncio del día!

La poderosa pompa de reyes muertos y desolados

avanza como una procesión;

reinas muertas se unen

en un canto desesperado,

insatisfecho

e impío.